

*El sacerdote besa el Evangelio y el santo Altar; el diácono besa el Altar y la mano del sacerdote; sale por la Puerta Norte y se para frente a las Puertas Santas para iniciar la Divina Liturgia.*





## LA DIVINA LITURGIA

*Diácono:* ¡Bendice, Señor!

*El sacerdote eleva el santo Evangelio con ambas manos, y con él hace la señal de la cruz sobre el Antimensio, exclamando con fuerza:*

*Sacerdote:* Bendito sea el Reino del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

*Pueblo:* Amén.

*El sacerdote coloca el Evangelio sobre el Antimensio, mientras el diácono, de pie frente a las Puertas Santas, entona la Letanía de la Paz:*

### Letanía de la Paz

*Diácono:* En paz, roguemos al Señor.

*Pueblo:* Señor, ten piedad.

*Diácono:* Por la paz que de lo alto viene, y por la salvación de nuestras almas, roguemos al Señor.

*Pueblo:* Señor, ten piedad.

*Diácono:* Por la paz del mundo entero, por la estabilidad de las santas iglesias de Dios y por la unión de todos, roguemos al Señor.

*Pueblo:* Señor, ten piedad.

*Diácono:* Por esta santa morada y por todos los que en ella entran con fe, devoción y temor de Dios, roguemos al Señor.

*Pueblo:* Señor, ten piedad.

*Diácono:* Por nuestro padre y Metropolita (.....)<sup>5</sup>, por el honorable presbiterado y el diaconado en Cristo; por todo el clero y el pueblo, roguemos al Señor.

*Pueblo:* Señor, ten piedad.

---

<sup>5</sup> Cuando el obispo está celebrando, el sacerdote y el diácono, desde su lugar, se inclinan hacia el obispo con una reverencia; así también los demás sacerdotes que están alrededor del obispo. El coro canta: «Por muchos años, Señor», mientras el obispo bendice a todos.

*Diácono:* Por el Presidente de la República, por toda autoridad civil y por las fuerzas armadas, roguemos al Señor.

*Pueblo:* Señor, ten piedad.

*Diácono:* Por esta ciudad (*pueblo, monasterio*), por toda ciudad y país, y por los fieles que en ellos habitan, roguemos al Señor.

*Pueblo:* Señor, ten piedad.

*Diácono:* Por la templanza de los aires, la abundancia de los frutos de la tierra y por climas benévolos, roguemos al Señor.

*Pueblo:* Señor, ten piedad.

*Diácono:* Por los que viajan por tierra, mar o aire; por los enfermos, los afligidos y los cautivos; y por su salvación, roguemos al Señor.

*Pueblo:* Señor, ten piedad.

*Diácono:* Para que seamos liberados de toda aflicción, ira, peligro y necesidad, roguemos al Señor.

*Pueblo:* Señor, ten piedad.

*Diácono:* Ampáranos, sálvanos, ten misericordia y protégenos, oh Dios, por tu Gracia.

*Pueblo:* Señor, ten piedad.

*Diácono:* Conmemorando a nuestra santísima, purísima, bendita y gloriosa Señora, Madre de Dios y siempre Virgen María, junto con todos los santos, encomendémonos a nosotros mismos, los unos a los otros y nuestra vida entera, a Cristo nuestro Dios.

*Pueblo:* A Ti, Señor.

*(Oración de la Primera Antífona):*

*Sacerdote:* Señor, Dios nuestro, cuyo poder es irrepresentable, cuya gloria es incomprendible, cuya misericordia es

inconmensurable y cuyo amor a la humanidad es inefable: vuelve la mirada, oh Soberano, según tu entrañable ternura, a nosotros y a esta santa morada, y derrama en abundancia sobre nosotros y cuantos junto con nosotros hacen oración, tus gracias y tu piedad...

*(Exclamación):* Porque a Ti se debe toda gloria, honor y adoración: oh Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

*Pueblo:* Amén.

*El diácono se para frente al icono de la Madre de Dios.<sup>6</sup>*

### **Primera Antífona**

*Pueblo:* Por las intercesiones de la Madre de Dios, oh Salvador, sálvanos. *(3 veces)*

---

<sup>6</sup> Cuando el obispo está celebrando, el diácono no se para delante del icono, sino que se coloca al lado del obispo; y así también en la Segunda Antífona.

*Cuando el coro termina de cantar la Primera Antífona, el diácono se coloca de nuevo ante las Puertas Santas y entona la Letanía Menor:*

### **Letanía Menor**

*Diácono:* Más y más, en paz, roguemos al Señor.

*Diácono:* Ampáranos, sálvanos, ten misericordia y protégenos, oh Dios, por tu Gracia.

*Diácono:* Conmemorando a nuestra santísima, purísima, bendita y gloriosa Señora, Madre de Dios y siempre Virgen María, junto con todos los santos, encomendémonos a nosotros mismos, los unos a los otros y nuestra vida entera, a Cristo nuestro Dios.

*Pueblo:* A Ti, Señor.

*(Oración de la Segunda Antífona):*

*Sacerdote:* Señor, Dios nuestro, salva a tu pueblo y bendice tu heredad; protege la plenitud de tu Iglesia; santifica a los que

aman la belleza de tu morada; glorifícalos a cambio con tu divino poder y no abandones a quienes ponemos en Ti nuestra esperanza.

*(Exclamación):* Porque tuyo es el poder, y tuyos son el Reino, la fuerza y la gloria: oh Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

*Pueblo:* Amén.

*El diácono se para frente al icono del Señor.*

### **Segunda Antífona**

*Pueblo:* Sálvanos, oh Hijo de Dios, que resucitaste de entre los muertos, a los que te cantamos: ¡Aleluya! *(3 veces)*

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

¡Oh Verbo de Dios!, Hijo Unigénito, que eres inmortal; para nuestra salvación, te dignaste encarnar de la santa Madre de

Dios y siempre Virgen María, haciéndote hombre inmutablemente y, habiendo sido crucificado, oh Cristo Dios, pisaste la muerte con la muerte, siendo uno de la Santa Trinidad, glorificado con el Padre y el Espíritu Santo: ¡Sálvanos!

*Cuando el coro termina de cantar la Segunda Antífona, el diácono se coloca de nuevo ante las Puertas Santas y entona la Letanía Menor:*

### **Letanía Menor**

*Diácono:* Más y más, en paz, roguemos al Señor.

*Diácono:* Ampáranos, sálvanos, ten misericordia y protégenos, oh Dios, por tu Gracia.

*Diácono:* Conmemorando a nuestra santísima, purísima, bendita y gloriosa Señora, Madre de Dios y siempre Virgen María, junto con todos los santos, encomendémonos a nosotros mismos, los

unos a los otros y nuestra vida entera, a Cristo nuestro Dios.

*Pueblo:* A Ti, Señor.

*(Oración de la Tercera Antífona):*

*Sacerdote:* Tú que nos concediste la gracia de elevar estas oraciones en común y al unísono, y que prometiste conceder las peticiones a dos o tres concordes en tu nombre: Tú mismo, ahora, cumple las peticiones de tus siervos según lo conveniente otorgándonos, en el presente siglo, el conocimiento de tu verdad y, en el venidero, la Vida eterna.

*(Exclamación):* Porque eres un Dios bueno y amante de la humanidad, y a Ti rendimos gloria: oh Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

*Pueblo:* Amén.

*El diácono entra al Santuario por la Puerta Sur, y el coro canta la Tercera Antífona.*

## Entrada Menor

*Cuando el coro empieza a cantar el Tropario<sup>7</sup> en la Tercera Antífona, el sacerdote y el diácono hacen tres reverencias ante el santo Altar; luego, el sacerdote lleva el Evangelio, lo besa y lo entrega al diácono, el cual besa la mano derecha del sacerdote y eleva el Evangelio arriba de su frente. El sacerdote y el diácono caminan por atrás del santo Altar y salen por la Puerta Norte; un acólito va delante de ellos, portando una vela, hasta llegar frente a las Puerta Santas. El diácono se dirige al sacerdote con una suave reverencia y dice en voz baja:*

*Diácono:* Roguemos al Señor.

*(Oración de la Entrada):*

*Sacerdote:* Oh Soberano Señor y Dios nuestro, que has establecido en los cielos legiones y ejércitos de ángeles y arcángeles al servicio de tu gloria: haz que con nuestra entrada se realice la entrada de los santos Ángeles que concelebran y glorifican juntamente con nosotros tu bondad, porque

---

<sup>7</sup> Generalmente en las parroquias, en lugar de la Tercera Antífona, se canta el Tropario del día. De esta manera, el diácono ingresa al Santuario y la Entrada menor es celebrada.

a Ti se debe toda gloria, honor y adoración: oh Padre, Hijo, y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

*El diácono señala con el Orario hacia las Puertas Santas, diciendo:*

*Diácono:* Bendice, reverendo padre, la santa Entrada.

*El sacerdote bendice con su derecha, diciendo:*

*Sacerdote:* Bendita sea la entrada de tus santos perpetuamente: ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

*El diácono acerca el Evangelio al sacerdote para que lo bese, mientras él besa la mano derecha del sacerdote. Cuando el coro termina la Antífona, el diácono levanta el Evangelio con ambas manos haciendo con él la señal de la cruz y proclama en voz alta:*

*Diácono:* ¡Sabiduría! ¡Levantémonos!<sup>8</sup>

---

<sup>8</sup> Cuando el obispo está celebrando, el diácono—que camina detrás del segundo diácono o del subdiácono que lleva el Triquerio y el Diquerio— se dirige en la procesión hacia el obispo; el obispo, desde el Trono, lleva a cabo todo lo mencionado acerca del sacerdote en la Entrada menor. Él mismo entona el Canto de la Entrada, bendiciendo al pueblo con el Triquerio y el Diquerio; luego, entra al Santuario. El diácono, que habrá entrado previamente y colocado el

## El Canto de la Entrada

*El diácono y el sacerdote entran al Santuario por las Puertas Santas; el diácono coloca el Evangelio sobre el santo Altar, mientras el coro entona el Himno de la Entrada:*

*Pueblo:* ¡Venid, adoremos y postrémonos delante de Cristo! Sálvanos, oh Hijo de Dios, que resucitaste de entre los muertos<sup>9</sup>, a los que te cantamos: ¡Aleluya!

---

Evangelio sobre el Altar, toma el incensario e inciensa al obispo —que está entrando—, y a los sacerdotes y diáconos, mientras el coro repite «Sálvanos». Luego, el obispo toma el incensario e inciensa el santo Altar por los cuatro costados y la mesa de la oblación, mientras canta el Tropario. Cada vez que se dirige a un costado del Altar, dos diáconos que llevan el Triquerio y el Diquerio respectivamente, se paran en el costado de enfrente. Y cuando el obispo inciensa la mesa de la oblación, ellos salen por las Puertas Santas y se paran delante de ellas, dirigiéndose hacia el Altar; después, el obispo sale por las Puertas Santas para incensar al pueblo, y entra nuevamente al Santuario; entonces, los diáconos entran detrás de él. Cuando el coro termina de cantar los Troparios, el obispo canta el Condaquio.

<sup>9</sup> Entre semana, diremos: «...que eres admirable en tus santos...».

Las fiestas del Señor tienen su propio Canto de Entrada. Véase el apéndice, Pág. 116

*Después de la Entrada, el coro canta los Troparios y el Condaquio propios.*

## **El Trisagio**

*Diácono:* Roguemos al Señor.

*Pueblo:* Señor, ten piedad.

*(Oración del Himno Trisagio):<sup>10</sup>*

*Sacerdote:* Oh Dios Santo, que descansas en los santos y eres alabado por los serafines con el Himno Trisagio, glorificado por los querubines y adorado por toda potestad celestial, Tú que de la nada trajiste todo a la existencia, que creaste al hombre a tu imagen y semejanza, y lo adornaste con todos tus dones; Tú que das al suplicante sabiduría y prudencia, y no desprecias al pecador, sino que instituiste el arrepentimiento para su salvación; Tú que nos hiciste dignos, a nosotros tus humildes e indignos siervos, de estar ahora ante la gloria de tu santo Altar y de ofrecerte la adoración

---

<sup>10</sup> Ha prevalecido la costumbre de que el sacerdote lea la oración del Himno Trisagio en voz baja, mientras el coro está cantando los Troparios.

y la alabanza que te son debidas: Tú mismo, Soberano, recibe, aun de la boca de nosotros, pecadores, el Himno Trisagio, y visítanos en tu bondad; perdona todas nuestras transgresiones, voluntarias e involuntarias; santifica nuestras almas y cuerpos, y concede que te adoremos en santidad todos los días de nuestra vida; por la intercesión de la santísima Madre de Dios y de todos los santos que desde siempre te han complacido.

*(Exclamación):* Porque eres Santo, oh Dios nuestro, y a Ti rendimos gloria: oh Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre,

*Diácono:* y por los siglos de los siglos.

*Pueblo:* Amén.

*Pueblo:* Santo Dios, Santo Poderoso, Santo Inmortal: ten piedad de nosotros. *(3 veces)*

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Santo Inmortal: ten piedad de nosotros.<sup>11</sup>

*Diácono:* Δύναμις (Con fuerza).

Santo Dios, Santo Poderoso, Santo Inmortal: ten piedad de nosotros.

*Mientras el coro está cantando esta parte por última vez, el diácono se dirige al sacerdote y dice:*

*Diácono:* Ordena, oh reverendo padre.

*Sacerdote:* Bendito es el que viene en el Nombre del Señor.

*Diácono:* Bendice, oh reverendo padre, la excelsa Cátedra.

*Sacerdote:* Bendito eres en el Trono de gloria de tu Reino, Tú que estás sentado sobre los querubines, perpetuamente: ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

---

<sup>11</sup> Cuando el obispo está celebrando, antes de «Dínamis», dice desde las Puertas Santas: «Señor, oh Señor: dirige la mirada desde el cielo, vigila y cuida esta viña, y pódala, que tu diestra la plantó.» (tres veces); el coro le responde cada vez: «Por muchos años, Señor». Luego, el diácono dice «Dínamis»; el coro canta el Himno Trisagio por última vez, mientras el obispo bendice la Cátedra y sube a ella; entonces, canta «Salva, oh Señor, a los creyentes» y el coro lo repite; se concluye con el Fimi, antes de empezar la Epístola.

## Las Lecturas Bíblicas

*Cuando el coro termina de cantar el Himno Trisagio, el diácono, desde las Puertas Santas, se dirige hacia el pueblo y dice:*

*Diácono:* ¡Estemos atentos!

*Lector: (Lee el Proquímeno correspondiente.)*

*Diácono:* ¡Sabiduría!

*Lector: (Anuncia la Epístola.)*

*Diácono:* ¡Estemos atentos!

*Lector: (Entona la Epístola.)*

*Mientras el lector está entonando la Epístola, el sacerdote lee la siguiente oración:*

*Diácono:* Roguemos al Señor. Señor, ten piedad.

*Sacerdote:* Oh Soberano que amas a la humanidad, haz brillar en nuestros corazones la luz pura de tu divino conocimiento, y abre los ojos de nuestro entendimiento a la comprensión de tus predicaciones evangélicas; inculca en nosotros el temor de tus bienaventurados mandamientos a fin de que, habiendo pisoteado todos los deseos carnales,

vayamos en busca de un modo de vida espiritual, pensando y obrando cuanto es de tu agrado. Porque Tú eres la iluminación de nuestras almas y cuerpos, oh Cristo Dios, y a Ti rendimos gloria junto con tu Padre que es sin principio y tu Santísimo Espíritu bueno y vivificador, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

*El diácono, inclinando la cabeza ante el sacerdote y tomando el Evangelio, dice:*

*Diácono:* Bendice, reverendo padre, al que proclama el Evangelio según el glorioso y santo apóstol y evangelista (.....).

*Sacerdote:* Que Dios, por las intercesiones del glorioso y santo apóstol y evangelista (.....), te conceda palabra de gran vigor, para cumplimiento del Evangelio de su amado Hijo, nuestro Señor Jesucristo.

*Diácono:* Amén. Amén. Amén. Hágase en mí según tu palabra.

*El sacerdote besa el Evangelio, mientras el diácono le besa la mano. El diácono sale por la Puerta Norte y se*

*dirige hacia el Ambón —precedido por un acólito con vela—, donde leerá el Evangelio. Cuando el lector termina de leer la Epístola, el sacerdote lo bendice diciendo:*

*Sacerdote:* La paz sea contigo, Lector.

*El coro canta «Aleluya», antes de la lectura evangélica:*

*Pueblo:* ¡Aleluya, aleluya, aleluya!

*El segundo diácono —y si no lo hay, el sacerdote— anuncia:*

*Diácono:* ¡Sabiduría! ¡Levantémonos!  
¡Escuchemos el Santo Evangelio!

*Sacerdote:* La paz sea con vosotros.

*Pueblo:* Y con tu espíritu.

*Diácono:* Lectura del santo Evangelio según San (.....).<sup>12</sup>

---

<sup>12</sup> Cuando el obispo está celebrando, durante la lectura de la Epístola, se quita el gran Omoforio; y mientras el Evangelio es leído, se para en las Puertas Santas mirando hacia el pueblo, con el Báculo en su mano. Cuando termina la lectura evangélica, el diácono se dirige hacia las Puertas Santas y entrega el Evangelio al obispo, besándole la mano; el obispo recibe el Evangelio, lo besa y lo entrega de nuevo al primero entre los sacerdotes, quien lo deposita sobre el Antimensio. El obispo bendice al diácono y al pueblo.

*Pueblo:* ¡Gloria a Ti, oh Señor, gloria a Ti!

*Diácono:* ¡Estemos atentos!

*Cuando el diácono está entonando el Evangelio, el sacerdote se para en las Puertas Santas, de cara al pueblo. Terminando el Evangelio, el coro canta:*

*Pueblo:* ¡Gloria a Ti, oh Señor, gloria a Ti!

*El diácono entrega el Evangelio al sacerdote, que lo bendice diciendo: «¡La paz sea contigo, evangelizador!»; el sacerdote besa el Evangelio y, haciendo con él la señal de la cruz, bendice al pueblo; luego, lo coloca sobre el santo Altar. Y desde las Puertas Santas, da la homilía.<sup>13</sup>*

*Después de la homilía, el diácono sale por la Puerta Sur y, frente a las Puertas Santas, entona la Letanía.*

*Diácono:* Más y más, en paz, roguemos al Señor.

*Pueblo:* Señor, ten piedad.

*Diácono:* Ampáranos, sálvanos, ten misericordia y protégenos, oh Dios, por tu Gracia.

---

<sup>13</sup> Por razones prácticas, la homilía es dada, frecuentemente, antes de la comunión.

*El sacerdote desdobra el Antimensio, en señal de terminar la parte de los Catecúmenos e iniciar la de los Fieles.*

*Diácono:* ¡Sabiduría!

*Sacerdote:* De nuevo y reiteradamente nos postramos ante Ti, y te suplicamos, oh Bondadoso que amas a la humanidad: que, habiendo atendido nuestra petición, purifiques nuestra alma y cuerpo de toda mancha de carne y de espíritu, y nos concedas presentarnos sin culpa ni condenación ante tu santo Altar. Y otorga, oh Dios, también a los que oran junto con nosotros, el progreso en la vida, en la fe y en el conocimiento espiritual; concédeles, a quienes siempre te adoran con temor y amor, participar de tus santos misterios sin culpa ni condenación y volverse dignos de tu Reino celestial.

*(Exclamación):* Para que, guardados siempre bajo tu poder, te rindamos gloria a Ti:

Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.<sup>14</sup>

*Pueblo:* Amén.

### **Entrada Mayor**

*Coro:* Nosotros que místicamente representamos a los Querubines, y que cantamos el Himno Trisagio a la Trinidad vivificadora: apartémonos de todo interés mundano, para que recibamos al Rey de todos...

*Mientras el coro está cantando el Himno de la Entrada, el sacerdote, inclinándose, dice la siguiente oración:*

*Sacerdote:* Ninguno de los que se hallan atados por los deseos y placeres carnales es digno de llegar o de acercarse a Ti, ni de servirte, oh Rey de la gloria; pues el servirte es cosa grande y terrible aun para las potestades celestiales. No obstante, por tu inefable e infinito amor a la humanidad, te

---

<sup>14</sup> Cuando el obispo está celebrando, después de esta exclamación, el diácono le pone el pequeño Omoforio.

hiciste hombre sin cambio ni alteración, te erigiste Sumo Sacerdote nuestro y nos concediste a nosotros el ministerio de este litúrgico e incruento Sacrificio, como Soberano de todo; puesto que sólo Tú, Señor Dios nuestro, dominas sobre todas las cosas celestiales y terrenales; Tú que estás sentado sobre el trono de los Querubines; que eres el Señor de los Serafines y el Rey de Israel, el único Santo que descansas en los santos. A Ti, pues, dirijo mi súplica, oh único bueno y pronto para escuchar: mírame a mí, tu pecador e inútil siervo, y limpia mi alma y mi corazón de todo pensamiento maligno; y hazme capaz, por el poder de tu Santo Espíritu, ya que me hallo revestido de la gracia del sacerdocio, de estar ante esta tu santa Mesa, y administrar tu santo e inmaculado Cuerpo y tu preciosa Sangre; pues a Ti me aproximo inclinando la cerviz, y te suplico: no apartes de mí tu Rostro ni me rechaces de entre tus hijos, sino dígnate aceptar de mí, tu siervo pecador e indigno, estos Dones; porque Tú mismo eres el que

ofrece y es ofrecido, el que recibe y es distribuido, Cristo Dios nuestro, y a Ti rendimos gloria junto con tu Padre que es sin principio y tu Santísimo Espíritu bueno y vivificador, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

*Luego el sacerdote, ante el santo Altar, dice el Querubicón, y el diácono lo concluye:*

*Sacerdote:* Nosotros que místicamente representamos a los Querubines, y que cantamos el Himno Trisagio a la Trinidad vivificadora: apartémonos de todo interés mundano...

*Diácono:* ...para que recibamos al Rey de todos, acompañado invisiblemente por legiones angélicas. Aleluya.

*El sacerdote bendice el incensario, lo recibe e inciensa el santo Altar por los cuatro costados, la mesa de la oblación, el crucifijo atrás del Altar y los iconos, diciendo el domingo: «Habiendo visto la Resurrección», y el salmo 50 «Ten piedad de mí, oh Dios»; entre semana, dice: «Venid adoremos...», tres veces, y el Salmo 50 hasta el verso «El corazón contrito y humillado, Dios no desprecia.» Luego, desde las Puertas Santas, inciensa el Trono episcopal, los iconos según el orden respectivo, y el*

*pueblo; de nuevo el Trono, y los iconos del Señor y de la Madre de Dios; después, entra al Santuario, donde inciensa el Altar, la mesa de la oblación, y todos los que están en el Santuario; finalmente, entrega el incensario al acólito. El sacerdote y el diácono hacen dos reverencias ante el Altar, besan el Antimensio y hacen la tercera reverencia; luego, se inclinan hacia el pueblo pidiendo perdón. Enseguida, se dirigen hacia la mesa de la oblación donde hacen tres reverencias diciendo en su interior: «Oh Dios purifícame a mí, pecador.» El diácono dice:*

*Diácono:* Levanta, reverendo padre.

*El sacerdote levanta el gran Velo que cubre los Dones, y lo pone sobre los hombros del diácono, diciendo:*

*Sacerdote:* Levantad sus manos hacia lo santo y bendecid al Señor.

*El sacerdote toma la santa Patena cubierta, la besa y entrega al diácono, el cual también la besa con devoción y la eleva con ambas manos hacia el nivel de su frente; el sacerdote toma el santo Cáliz con ambas manos y lo besa. En caso de que no haya diácono, el sacerdote pone el gran Velo sobre sus hombros, y toma el santo Cáliz con su mano derecha y la santa Patena con la izquierda. Por la Puerta Norte salen las velas, los sexalarios, la cruz, el incensario; luego el diácono y el sacerdote. Empezando la procesión, el diácono exclama con gran voz:*

*Diácono:* De todos vosotros, se acuerde Dios, el Señor, en su Reino perpetuamente: ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

*Pueblo:* Amén.

*Sacerdote:* De todos vosotros, y de todos los cristianos ortodoxos, se acuerde Dios, el Señor, en su Reino perpetuamente: ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

*Pueblo:* Amén.

*Cuando llegan ante las Puertas Santas, el diácono entra al Santuario y se para en el lado derecho del Altar con la santa Patena en sus manos. El sacerdote eleva el Cáliz y conmemora, primeramente, al obispo (y al abad del monasterio, si es el caso), luego los difuntos y vivos. El pueblo contesta a cada conmemoración con «Amén»:*

*Sacerdote:* De nuestro padre y Metropolita (.....), se acuerde Dios, el Señor, en su Reino perpetuamente: ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

*Pueblo:* Amén.

*Sacerdote:* De los fundadores de este santo templo, de nuestros padres y hermanos, y de todos los que duermen en la esperanza de la Resurrección a la vida eterna, se acuerde Dios, el Señor, en su Reino perpetuamente: ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

*Pueblo:* Amén.<sup>15</sup>

---

<sup>15</sup> Cuando el obispo está celebrando, él incienso según lo mencionado arriba, y los diáconos estarán en frente de él como en la incensación que sigue a la Entrada menor; el obispo, asistido por los diáconos y desde las Puertas Santas, se lava las manos, luego hace las reverencias ante el santo Altar y pide perdón al pueblo, dando la bendición; se dirige hacia la mesa de la oblación y menciona los nombres de vivos o difuntos que desea conmemorar. Mientras, los sacerdotes y los diáconos hacen las reverencias ante el Altar, piden perdón al pueblo, y se dirigen hacia el obispo; le besan la mano, mientras él los conmemora en la ofrenda. Cuando el obispo termina la conmemoración, concluye la preparación de la ofrenda y la cierra; luego, coloca el gran Velo sobre los hombros del diácono y le entrega la Patena, mientras al primer sacerdote le entrega el Cáliz; al segundo le entrega el Omoforio; al tercero, la cruz, la cuchara, la lanza... La procesión sale en el siguiente orden: el sacerdote que lleva el Omoforio, los acólitos con velas, sexalarios, cruz..., y los diáconos en su orden, del menor al mayor; el segundo diácono incensará ante la santa Patena que el primer diácono lleva; luego siguen el primer sacerdote que lleva el Santo Cáliz, y los demás sacerdotes en su orden, del mayor al menor.

*El coro concluye el Himno de la Entrada Mayor:*

*Coro:* ... acompañado invisiblemente por legiones angélicas. Aleluya.

*El sacerdote entra al Santuario, y el diácono le dice: «De tu sacerdocio, se acuerde Dios, el Señor, en su Reino...»; el sacerdote le contesta: «De tu diaconado, se acuerde Dios, el Señor, en su Reino...». Coloca el Cáliz sobre el santo Altar; recibe del diácono la Patena y la coloca al lado izquierdo del Cáliz; quita los velos del Cáliz y de la Patena, los dobla y los pone en la esquina superior izquierda del Antimensio; recibe el gran Velo (colocado anteriormente sobre los hombros del diácono), lo inciensa*

---

El obispo se para en las Puertas Santas para recibir los Dones; llegando el segundo sacerdote, le pone el Omoforio al obispo; el diácono que tiene el incensario, al llegar, se para a la derecha del obispo y se lo entrega; el obispo inciensa la santa Patena mientras el primer diácono exclama: «De tu episcopado, se acuerde Dios, el Señor, en su Reino...», y se acerca y entrega la Patena al obispo, el cual menciona a los vivos que desea conmemorar; luego, entra al Santuario, —y atrás de él entra el primer diácono— y coloca la Patena sobre el Altar, y retorna a las Puertas Santas. El sacerdote se acerca y dice: «De tu episcopado, se acuerde Dios, el Señor, en su Reino...», mientras el obispo inciensa el santo Cáliz; luego, recibe el Cáliz y menciona a los difuntos que desea conmemorar. Al terminar la conmemoración, entra al Santuario, y lo siguen los sacerdotes y diáconos según el orden acostumbrado —del mayor al menor—; el obispo coloca el Cáliz sobre el Altar, quita el velo de la Patena y del Cáliz, luego recibe del diácono el gran Velo (después de incensarlo), y con él cubre los Dones como está mencionado arriba.

*y cubre los Dones con él; luego, toma el incensario, y el diácono dice:*

*Diácono:* Favorece, reverendo padre.

*El sacerdote inciensa los Dones tres veces, concluyendo con el final del Salmo 50:*

*Sacerdote:* Favorece a Sión, con tu benevolencia; reconstruye los muros de Jerusalén. Entonces te agradarán los sacrificios de justicia —holocausto y oblación entera—, entonces se ofrecerán becerros sobre tu altar.

*El sacerdote devuelve el incensario e, inclinando la cabeza ante el santo Altar, dice al diácono:*

*Sacerdote:* Acuérdate de mí, hermano y concelebrante.

*Diácono:* De tu sacerdocio, se acuerde Dios, el Señor, en su Reino perpetuamente: ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

*El diácono, inclinando la cabeza y sosteniendo con los tres dedos de su mano derecha el Orario, dice:*

*Diácono:* Ora por mí, reverendo padre.

*Sacerdote:* Que el Espíritu Santo descienda sobre ti y el poder del Altísimo te cubra con su sombra.

*Diácono:* Este mismo Espíritu concelebrará con nosotros todos los días de nuestra vida. Acuérdate de mí, reverendo padre.

*Sacerdote:* De tu diaconado, se acuerde Dios, el Señor, en su Reino perpetuamente: ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

*El diácono toma la bendición del sacerdote y sale por la Puerta Norte; se para ante las Puertas Santas y entona la Letanía de las Ofrendas:*

### **Letanía de las Ofrendas**

*Diácono:* Completemos nuestra oración al Señor.

*Pueblo:* Señor, ten piedad.

*Diácono:* Por los preciosos dones ofrecidos, roguemos al Señor.

*Pueblo:* Señor, ten piedad.

*Diácono:* Por esta santa morada, y por todos los que en ella entran con fe, devoción y temor de Dios, roguemos al Señor.

*Pueblo:* Señor, ten piedad.

*Diácono:* Para que seamos liberados de toda aflicción, ira, peligro y necesidad, roguemos al Señor.

*Pueblo:* Señor, ten piedad.

*Diácono:* Ampáranos, sálvanos, ten misericordia y protégenos, oh Dios, por tu Gracia.

*Pueblo:* Señor, ten piedad.

*Diácono:* Que este día entero sea perfecto, santo, pacífico y sin pecado, pidamos al Señor.

*Pueblo:* Concédelo, Señor.

*Diácono:* Un ángel de paz, fiel guía y custodio de nuestras almas y cuerpos, pidamos al Señor.

*Pueblo:* Concédelo, Señor.

*Diácono:* El perdón y remisión de nuestros pecados y ofensas, pidamos al Señor.

*Pueblo:* Concédelo, Señor.

*Diácono:* Cuanto es bueno y útil para nuestras almas, y la paz para el mundo, pidamos al Señor.

*Pueblo:* Concédelo, Señor.

*Diácono:* Que el tiempo restante de nuestra vida se concluya en paz y penitencia, pidamos al Señor.

*Pueblo:* Concédelo, Señor.

*Diácono:* Un cristiano fin de nuestra vida, exento de dolor y vergüenza, pacífico, y una buena defensa ante el temible tribunal de Cristo, pidamos al Señor.

*Pueblo:* Concédelo, Señor.

*Diácono:* Conmemorando a nuestra santísima, purísima, bendita y gloriosa

Señora, Madre de Dios y siempre Virgen María, junto con todos los santos, encomendémonos a nosotros mismos, los unos a los otros y nuestra vida entera, a Cristo nuestro Dios.

*Pueblo:* A Ti, Señor.

*Sacerdote:* Señor Dios todopoderoso, único Santo, que recibes el sacrificio de alabanza de los que a Ti claman con todo el corazón: acepta la súplica de nosotros pecadores y recíbela sobre tu santo Altar; haznos capaces de presentarte dones y sacrificios espirituales por nuestros pecados y por las faltas del pueblo, cometidas en ignorancia, y haznos dignos de hallar gracia ante tu Rostro, para que nuestro sacrificio te sea agradable y el Espíritu Bueno de tu gracia more en nosotros, en estos Dones aquí presentes y en todo tu pueblo.

*(Exclamación):* Por las misericordias de tu Hijo Unigénito, con Quien eres bendito junto con tu Santísimo Espíritu, bueno y

vivificador, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

*Pueblo:* Amén.

### **El ósculo de la paz**

*El sacerdote bendice al pueblo:*

*Sacerdote:* La paz sea con vosotros.

*Pueblo:* Y con tu espíritu.

*Diácono:* Amémonos los unos a los otros, para que confesemos de unánime acuerdo...

*Pueblo:* ...al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo: Trinidad, consubstancial e indivisible.

*Mientras el pueblo está cantando, el sacerdote hace tres reverencias ante el santo Altar y besa los Dones cubiertos con el gran Velo: primero la Patena, luego el Cáliz y, después, el santo Altar, diciendo para sí mismo: «A Ti amaré, Señor, fortaleza mía. El Señor es mi firmeza, mi refugio y mi libertador.»<sup>16</sup>*

---

<sup>16</sup> Cuando varios sacerdotes concelebran en la liturgia, después de venerar los Dones, intercambian el ósculo de la paz, diciendo el primero: «Cristo está entre nosotros», y

## **El Credo**

*El diácono exclama:*

*Diácono:* ¡Las puertas! ¡Las puertas! ¡Con sabiduría, estemos atentos!

*Todos, clero y pueblo, recitan el Credo de fe. Mientras, el sacerdote levanta el Velo y aletea con él sobre los Dones, hasta la frase «y resucitó al tercer día»; entonces, besa el Velo, lo dobla y lo pone sobre los demás velos.<sup>17</sup>*

Creo en Un solo Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, y de todo lo visible e invisible.

Y en un solo Señor, Jesucristo, Hijo Unigénito de Dios, nacido del Padre

---

contestando el segundo: «Estuvo, está y estará». También, cuando hay en la celebración varios diáconos, estos salen de las dos Puertas —Norte y Sur— hacia donde está el primer diácono, e intercambian el ósculo de la paz con el mismo saludo de los sacerdotes; luego, retornan al Santuario, mientras el primero permanece ante las Puertas Santas.

<sup>17</sup> Cuando el obispo está celebrando, durante el Credo, pone las manos sobre el Altar en forma de cruz e, inclinándose, apoya su frente en sus manos, mientras los sacerdotes levantan el gran Velo, y con él aletean sobre los Dones hasta la frase «y resucitó al tercer día»; entonces, el obispo se levanta, besa el Velo, y uno de los sacerdotes lo toma, lo dobla y lo coloca con los demás velos.

antes de todos los siglos; Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, nacido no creado, consubstancial al Padre, por quien todo fue hecho. Quien por nosotros, los hombres, y para nuestra salvación, bajó de los cielos, se encarnó del Espíritu Santo y de María Virgen, y se hizo Hombre. Fue crucificado también por nosotros, bajo Poncio Pilato; padeció, fue sepultado y resucitó al tercer día, según las Escrituras; subió a los cielos y está sentado a la diestra del Padre, y de nuevo vendrá, con gloria, a juzgar a los vivos y a los muertos, y su Reino no tendrá fin.

Y en el Espíritu Santo, Señor y Vivificador, que procede del Padre, y que con el Padre y el Hijo es juntamente adorado y glorificado, y que habló por los profetas.

Y en la Iglesia que es Una, Santa, Católica y Apostólica. Confieso un solo

bautismo para la remisión de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del siglo venidero. Amén.

## La Anáfora

*Diácono:* Comparezcamos bien! ¡Comparezcamos con temor! ¡Estemos atentos!, para ofrecer en paz la Santa Oblación.

*Pueblo:* La misericordia de la paz; el sacrificio de alabanza.

*El diácono entra al Santuario por la Puerta Sur, y se para a la derecha del celebrante.*

*El sacerdote se dirige hacia el pueblo, bendiciendo y exclamando:*

*Sacerdote:* La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor de Dios Padre y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros.

*Pueblo:* Y con tu espíritu.

*Sacerdote:* Elevemos nuestros corazones.

*Pueblo:* Los tenemos al Señor.

*El sacerdote, hacia el Altar, dice:*

*Sacerdote:* Demos gracias al Señor.

*Pueblo:* Es justo y digno.

*El sacerdote inicia la oración de la Anáfora:*

*Sacerdote:* Digno y justo es cantarte, bendecirte, alabarte, darte gracias y adorarte en todo lugar de tu señorío, pues eres Dios el inefable, incomprensible, invisible, inconcebible, eterna e inmutablemente existente, Tú y tu Hijo Unigénito y tu Espíritu Santo. Tú de la nada nos has traído a la existencia, y cuando caímos, nos volviste a levantar, y no has dejado de hacer todo, hasta elevarnos al cielo y otorgarnos tu Reino venidero.

Por todo ello, te damos gracias, a Ti y a tu Hijo unigénito, y a tu Espíritu Santo, por todos los beneficios que nos han sido otorgados, los que conocemos o desconocemos, tanto manifiestos como ocultos.

Te damos gracias también por esta Liturgia que te has dignado recibir de nuestras

manos, mientras comparecen ante Ti miles de arcángeles y miriadas de ángeles, los querubines de muchos ojos, y los serafines de seis alas que se remontan volando en las alturas...

*(Exclamación):* ...entonando el Himno de la Victoria, proclamando, exclamando y diciendo:

*El diácono levanta de la Patena el Asterisco, haciendo con él la señal de la cruz; lo besa y lo pone sobre los velos, mientras el pueblo canta:*

*Pueblo:* ¡Santo, Santo, Santo, Señor de Sabaóth! El cielo y la tierra están llenos de tu Gloria. ¡Hosanna en las alturas! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!

*El sacerdote continúa la oración:*

*Sacerdote:* Con estas bienaventuradas potestades, Soberano que amas a la humanidad, nosotros también exclamamos y decimos: Santo eres y Todo Santidad, Tú y tu Hijo unigénito y tu Espíritu Santo. Santo eres y Todo Santidad, y magnífica es tu

gloria. De tal manera amaste al mundo, que diste a tu Hijo unigénito para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga vida eterna; el cual, después de haber venido y cumplido toda la Providencia salvífica para con nosotros, en la noche en que fue entregado –o más bien, se entregó a Sí mismo por la vida del mundo– tomó pan en sus santas, puras e inmaculadas manos, y dando gracias lo bendijo, lo santificó y partió, y lo dio a sus santos discípulos y apóstoles diciendo:

*(Exclamación):* Tomad y comed: éste es mi Cuerpo, que por vosotros es partido para la remisión de los pecados.

*Pueblo:* Amén.

*Sacerdote:* Del mismo modo, después de cenar, tomó el cáliz diciendo:

*(Exclamación):* Bebed todos de él; ésta es mi Sangre, la de la Nueva Alianza, que por vosotros y por muchos es derramada para la remisión de los pecados.

*Pueblo:* Amén. Amén.

*El sacerdote, inclinando la cabeza, continúa la oración:*

*Sacerdote:* Conmemorando, por lo tanto, este precepto salvífico, y todo cuanto por nosotros se ha cumplido: La Cruz, la Sepultura, la Resurrección al tercer día, la Ascensión a los cielos, la Entronización a la diestra y el segundo y glorioso Advenimiento...

*El diácono toma la Patena con su mano derecha y el Cáliz con la izquierda (formando con sus manos la señal de la cruz), y los levanta haciendo la señal de la cruz sobre el Antimensio, mientras el sacerdote exclama:*

*(Exclamación):* ...lo tuyo de lo tuyo, te ofrecemos por todo y para todo.

*Pueblo:* Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias, oh Señor, y a Ti suplicamos, oh Dios nuestro.

*El sacerdote continúa la oración:*

*Sacerdote:* Te ofrecemos, también, este culto espiritual e incruento, y te pedimos, rogamos y suplicamos: envía tu Santo

Espíritu sobre nosotros y sobre estos dones aquí presentados

*Diácono:* Bendice, reverendo padre, el santo pan.

*El sacerdote bendice el pan, diciendo:*

*Sacerdote:* Y haz de este pan el precioso Cuerpo de tu Cristo.

*Diácono:* Amén. Bendice, reverendo padre, el santo Cáliz.

*El sacerdote bendice el Cáliz, diciendo:*

*Sacerdote:* Y de lo que está en este cáliz, la preciosa Sangre de tu Cristo.

*Diácono:* Amén. Bendice, reverendo padre, ambos dones.

*El sacerdote bendice ambos Dones, diciendo:*

*Sacerdote:* Transformándolos por tu Espíritu Santo.

*Diácono:* Amén. Amén. Amén.

*El sacerdote se prosterna o se inclina, y dice:*

*Sacerdote:* A fin de que sean para los que participen de ellos: lucidez del alma,

remisión de los pecados, comunión de tu Espíritu Santo, plenitud del Reino de los cielos y confianza ante Ti, y no motivo de juicio o condenación.

Te ofrecemos este culto espiritual También por los que han descansado en la fe: los Progenitores, Padres, Patriarcas, Profetas, Apóstoles, Predicadores, Mártires, Confesores, Ascetas y por toda alma justa que ha dormido en la fe...

*El sacerdote recibe el incensario, e inciensa los santos Dones exclamando:*

*(Exclamación):* Especialmente por nuestra santísima, purísima, bendita y gloriosa Señora, Madre de Dios y siempre Virgen María.

*Pueblo:* Es justo en verdad magnificarte, oh *Theotokos*,<sup>18</sup> siempre bienaventurada e inmaculada, Madre de nuestro Dios; más honorable que los Querubines, e incomparablemente más gloriosa que los

---

<sup>18</sup> *Theotokos* es una palabra griega que significa «la que dio a luz a Dios.»

Serafines; tú, que sin mancilla diste a luz al Verbo Dios, verdaderamente, eres la Madre de Dios: te engrandecemos.

*Mientras el coro está cantando «Es justo en verdad...», el sacerdote continúa la conmemoración:*

*Sacerdote:* ...por el santo profeta y precursor Juan el Bautista, los santos gloriosos y alabadísimos Apóstoles, san (.....), cuya memoria celebramos hoy, y por todos tus santos, por cuyas súplicas visítanos, oh Dios.

Y acuérdate de todos cuantos han dormido en la esperanza de resurrección a la vida eterna, *(menciona los nombres de los difuntos)* y concédeles el descanso, oh Dios nuestro, donde resplandece la luz de tu Rostro.

Te imploramos también: acuérdate, Señor, de todo el episcopado ortodoxo que enseña rectamente la palabra de tu verdad, de todo el presbiterado, del diaconado en Cristo y de todo el orden clerical y monástico. Te ofrecemos este culto espiritual también por el mundo entero, por la Iglesia Santa, Católica y Apostólica, por cuantos viven en

pureza y vida honorable, por nuestros gobernantes y su ejército: concédeles, Señor, un gobierno pacífico para que también nosotros, en su serenidad, llevemos una vida tranquila y apacible, en toda devoción y dignidad. *(Y menciona los nombres de los vivos que quisiera.)*

*Sacerdote:* Acuérdate, Señor, primeramente de nuestro Arzobispo (.....); y consévalo para tus santas iglesias, en paz, sano, salvo, honorable y en larga vida, predicando rectamente la palabra de tu verdad.

*Diácono:* y de quienes cada uno de nosotros tiene en mente; y de todos y de todas.

*Pueblo:* Y de todos, y de todas.

*El acólito entrega la bandeja del Antídoro al sacerdote, quien la acerca a los santos Dones haciendo con ella la señal de la cruz y diciendo: «Santísima Madre de Dios, ampáranos.» Se la devuelve al acólito y continúa la oración:*

*Sacerdote:* Acuérdate, Señor, de esta ciudad (pueblo, monasterio, navío o isla) en que moramos, de toda ciudad y país y de los fieles que en ellos habitan. Acuérdate, Señor, de quienes viajan por tierra, mar o aire, de los enfermos, los afligidos y los cautivos, y de su Salvación. Acuérdate, Señor, de quienes en tus santas iglesias fructifican en buenas obras y de aquellos que asisten a los pobres, y envía sobre todos nosotros tu misericordia.<sup>19</sup>

*(Exclamación):* Y concédenos que, con una sola boca y un solo corazón, glorifiquemos y alabemos tu honorabilísimo y magnífico Nombre: oh

---

<sup>19</sup> Por razón de brevedad, se acostumbra leer esta parte antes de «Acuérdate, Señor, primeramente de nuestro Arzobispo...».

Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

*Pueblo:* Amén.

*El sacerdote concluye la oración de la Anáfora, bendiciendo al pueblo y exclamando:*

*Sacerdote:* Que las misericordias de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo sean con todos vosotros.

*Pueblo:* Y con tu espíritu.

### **Letanía antes del Padre Nuestro**

*El diácono sale por la Puerta Norte, se para ante las Puertas Santas y dice la siguiente Letanía:*

*Diácono:* Habiendo conmemorado a todos los Santos, más y más, en paz, roguemos al Señor.

*Pueblo:* Señor, ten piedad.

*Diácono:* Por los preciosos Dones ya ofrecidos y santificados, roguemos al Señor.

*Pueblo:* Señor, ten piedad.

*Diácono:* Que nuestro Dios amante de la humanidad, que se ha dignado recibirlas sobre su santo, celestial e inmaterial Altar como aroma de fragancia espiritual, envíe sobre nosotros, a cambio, la divina Gracia y el don del Espíritu Santo, pidamos al Señor.

*Pueblo:* Señor, ten piedad.

*Diácono:* Para que seamos liberados de toda aflicción, ira, peligro y necesidad, roguemos al Señor.

*Pueblo:* Señor, ten piedad.

*Diácono:* Ampáranos, sálvanos, ten misericordia y protégenos, oh Dios, por tu Gracia.

*Pueblo:* Señor, ten piedad.

*Diácono:* Habiendo implorado por la unión de la fe y la comunión del Espíritu Santo, encomendémonos a nosotros mismos, los

unos a los otros y nuestra vida entera, a Cristo nuestro Dios.

*Pueblo:* A Ti, Señor.

*Sacerdote:* A Ti encomendamos toda nuestra vida y esperanza, oh Soberano que amas a la humanidad; te imploramos, pedimos y suplicamos: haznos dignos de participar de tus celestiales y temibles Misterios de este tu santo y espiritual banquete, con una conciencia limpia, para remisión de los pecados, perdón de las transgresiones, comunión del Espíritu Santo, herencia del Reino de los cielos y para confianza ante Ti, y no motivo de juicio o condenación.

*(Exclamación):* Y haznos dignos, oh Soberano, de atrevernos a invocarte como *Padre*, con confianza y sin condenación a Ti, Dios celestial, y decirte:

*Todos, clero y pueblo, dicen:*

*Pueblo:* Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre, venga

tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día dánoslo hoy, perdona nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal.

*Mientras, el diácono cruza el Orario sobre el pecho y la espalda.*

*Sacerdote:* Porque tuyo es el Reino, el poder y la gloria: oh Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

*Pueblo:* Amén.

*Sacerdote:* La paz sea con vosotros.

*Pueblo:* Y con tu espíritu.

*Diácono:* Inclínemos la cabeza ante el Señor.

*Pueblo:* A Ti, Señor.

*El sacerdote, inclinando la cabeza, dice la siguiente oración:*

*Sacerdote:* Te damos gracias, oh Rey invisible, que por tu inconmensurable poder creaste todas las cosas, y por la plenitud de tu misericordia trajiste todo de la nada a la existencia. Tú, Soberano, mira desde el cielo a quienes inclinan ante Ti su cabeza; pues no la han inclinado ante carne y sangre, sino ante Ti, el temible Dios. Por tanto, oh Soberano, allana los caminos que cruzamos, para que desemboquen en bien nuestro según la necesidad de cada cual: navega con los que navegan, acompaña a quienes viajan y sana a los enfermos, Tú que eres el médico de nuestras almas y cuerpos...

*(Exclamación):* Por la gracia, la misericordia y el amor a la humanidad de tu Hijo unigénito, con Quien eres bendito, junto con tu Santísimo Espíritu, bueno y vivificador, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

*Pueblo:* Amén.

*Sacerdote:* Señor Jesucristo, Dios nuestro, escúchanos desde tu santa morada y desde el Trono de gloria de tu Reino, y ven a santificarnos, oh Tú, que estás sentado en las alturas con el Padre, y que invisiblemente estás aquí presente con nosotros; dignate concedernos por tu poderosa mano tu immaculado Cuerpo y tu preciosa Sangre, y por medio nuestro, a todo el pueblo.

*El sacerdote y el diácono, en el lugar donde se encuentren, hacen tres reverencias diciendo: «Oh Dios, purifícame a mí, pecador, y ten piedad de mí.»*

*Diácono:* ¡Estemos atentos!

*El sacerdote toma el santo Cordero con ambas manos y lo levanta, haciendo con él la señal de la cruz sobre la santa Patena y diciendo:*

*Sacerdote:* ¡Lo Santo, para los santos!

*Pueblo:* Un solo Santo, un solo Señor: Jesucristo, en la gloria de Dios Padre. Amén.

*Mientras, el diácono entra al Santuario por la Puerta Sur, se para al lado derecho del sacerdote y dice:*

*Diácono:* Fracciona, reverendo padre, el santo Pan.

*El sacerdote fracciona al santo Cordero en cuatro partes con gran reverencia, diciendo:*

*Sacerdote:* Es fraccionado y distribuido el Cordero de Dios: fraccionado y no dividido; siempre es comido y jamás consumido, mas santifica a los que de Él participan.

*Y deposita las cuatro porciones en la Patena, ordenándolas en forma de cruz:*

**ΙΣ** *(para ser depositada en el Cáliz)*

**ΝΙ**      **ΚΑ** *(para la comunión del pueblo)*

**ΧΣ** *(para la comunión del clero)*

*El diácono, señalando con su Orario el Cáliz, dice:*

*Diácono:* Llena, reverendo padre, el santo cáliz.

*El sacerdote toma la porción sellada con ΙΣ; hace con ella la señal de la cruz sobre el santo Cáliz y deposita la partícula dentro del Cáliz diciendo:*

*Sacerdote:* La plenitud del Espíritu Santo.

*Diácono:* Amén.

*El diácono presenta el agua caliente en el Zeón al sacerdote, diciendo:*

*Diácono:* Bendice, Señor, el agua caliente.

*El sacerdote bendice, diciendo:*

*Sacerdote:* Bendito es el fervor de tus Santos Dones perpetuamente: ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

*El diácono vierte el agua caliente en el Cáliz en forma de cruz, diciendo:*

*Diácono:* El fervor del Espíritu Santo. Amén.

*El sacerdote y el diácono, inclinando devotamente la cabeza frente al altar, rezan las oraciones de la comunión:*



## **Oración de preparación para la comunión**

Creo, Señor, y confieso que Tú eres en verdad el Cristo, el Hijo de Dios vivo, que has venido al mundo a salvar a los pecadores, de los que yo soy el primero. También creo que éste es tu mismo immaculado Cuerpo y que ésta es tu misma preciosa Sangre. Por tanto, te imploro: ten piedad de mí y perdona mis culpas, voluntarias e involuntarias, las de palabra o de obra, cometidas a sabiendas o en ignorancia; y hazme digno, sin condenación, de participar de tus immaculados Misterios, para el perdón de mis pecados y para la vida eterna.

Oh Hijo de Dios, admítame hoy como participante de tu Cena mística, pues no diré tu misterio a tus enemigos ni te daré un beso como Judas, sino que, como el ladrón, te confieso: «Acuérdate de mí, Señor, en tu Reino.»

Que la comunión de tus santos Misterios, oh Señor, no sea para mí motivo de juicio o condenación, sino para curación del alma y del cuerpo.

### La Comunión del clero

*El sacerdote hace tres reverencias ante el Altar, pide perdón al diácono y al pueblo, y dice ante el Altar:*<sup>20</sup>

*Sacerdote:* He aquí que me acerco a Cristo, nuestro Rey inmortal y nuestro Dios.

*Toma con ambas manos una parte de la porción del Cordero sellada con XΣ, diciendo:*

*Sacerdote:* me es concedido a mí (.....), indigno sacerdote, el precioso y santísimo Cuerpo de nuestro Señor, Dios y Salvador Jesucristo para la remisión de mis pecados y para la vida eterna.

*El sacerdote consume la porción del Cordero con devoción, y con sumo cuidado sacude la palma de su mano con la esponja, encima de la Patena. Luego, dice al diácono:*

*Sacerdote:* Acércate, diácono.

---

<sup>20</sup> Cuando el obispo está celebrando, comulga las dos especies; luego, él mismo da la comunión a todos los sacerdotes y diáconos, en el orden correspondiente.

*El diácono se acerca al sacerdote con las palmas de sus manos cruzadas (la derecha sobre la izquierda), diciendo:*

*Diácono:* He aquí que me acerco; concédeme, Soberano, el precioso y santísimo Cuerpo de nuestro Señor.

*El sacerdote coloca la otra parte de la porción del Cordero sellada con XΣ en las manos del diácono diciendo:*

*Sacerdote:* Le es concedido al piadoso diácono (.....), el precioso y santísimo Cuerpo de nuestro Señor, Dios y Salvador Jesucristo, para la remisión de sus pecados y para la vida eterna.

*El diácono besa la mano del sacerdote y se dirige hacia atrás del Tabernáculo; y con temor y devoción, consume la porción del Cordero que le fue dada; regresa de nuevo a la esquina norte del Altar y sacude cuidadosamente con la esponja, sobre la Patena, la palma de su mano. El sacerdote, tomando con ambas manos el Cáliz y sosteniendo un borde del Cáliz, dice:*

*Sacerdote:* También me es concedida a mí (.....), indigno sacerdote, la santísima y vivificadora Sangre de nuestro Señor, Dios y Salvador Jesucristo, para la remisión de mis pecados y para la vida eterna.

*El sacerdote toma tres sorbos del Cáliz diciendo:*

*Sacerdote:* En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

*Seca sus labios y el borde del Cáliz con el Cálima diciendo:*

*Sacerdote:* Esto ha tocado mis labios, borraré mis iniquidades y limpiará mis pecados.

*Luego dice al diácono:*

*Sacerdote:* Diácono, acércate de nuevo.

*El diácono se acerca y hace una reverencia diciendo:*

*Diácono:* De nuevo me acerco; concédeme, Soberano, la santísima y vivificadora Sangre de nuestro Señor.

*El diácono toma con una mano el borde del Cálima y lo coloca debajo de su mentón; y con la otra, le ayuda al sacerdote a inclinar el Cáliz. El sacerdote dice:*

*Sacerdote:* Le es concedida al piadoso diácono (.....) la santísima y vivificadora Sangre de nuestro Señor, Dios y Salvador Jesucristo, para la remisión de sus pecados y para la vida eterna.

*El sacerdote seca los labios del diácono y el borde del Cáliz con el Cálima, y dice:*

*Sacerdote:* Esto ha tocado tus labios, borraré tus iniquidades y limpiará tus pecados.

## La Comunión del pueblo

*El sacerdote deposita el Cáliz sobre el Antimensio y, con gran devoción, parte en pequeñas partículas las porciones del Cordero selladas con NI y KA (exclusivamente), diciendo: «Habiendo visto la resurrección de Cristo...»; las vierte en el Cáliz, y lo cubre con el Cálima. El sacerdote toca el Asterisco sobre la santa Patena, indicando al pueblo concluir el canto de la comunión; y entrega el Cáliz al diácono, quien lo eleva exclamando:*

*Diácono:* Con temor de Dios, fe y amor, acercaos.

*Pueblo:* ¡Dios, el Señor, se nos ha manifestado! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!

*El sacerdote recibe del diácono el Cáliz para dar la comunión a los fieles, mientras el diácono se para a su lado izquierdo para ayudarlo. El sacerdote dice a cada uno: «¡Cuerpo y Sangre de nuestro Señor*

*Jesucristo!»; y concluyendo dice: «Para la remisión de sus pecados y para la vida eterna.»*

*Mientras el sacerdote da la comunión, el pueblo canta este himno propio:*

*Pueblo:* Oh Hijo de Dios, admítame hoy como participante de tu Cena mística, pues no diré tu misterio a tus enemigos ni te daré un beso como Judas, sino que, como el ladrón, te confieso: «Acuérdate de mí, Señor, en tu Reino.»

*Al terminar, el sacerdote bendice al pueblo con su diestra, exclamando:*

*Sacerdote:* Salva, oh Dios, a tu pueblo y bendice tu heredad.<sup>21</sup>

*Pueblo:* Vimos la Luz verdadera, recibimos el Espíritu celestial, encontramos la fe justa: adoremos a la indivisible Trinidad, porque Ella nos salvó.

---

<sup>21</sup> Cuando el obispo está celebrando, él bendice diciendo: «Salva, oh Dios, a tu pueblo...»

*El sacerdote y el diácono retornan hacia el Altar. El diácono vierte en el santo Cáliz las partículas de la conmemoración que están en la santa Patena diciendo:*

*Diácono:* Lava, oh Señor, con tu preciosa Sangre, los pecados de tus siervos que han sido conmemorados aquí, por la intercesión de la Madre de Dios y de todos los Santos.

*Y cubre el santo Cáliz con el Cálama, y pone los Velos, la Lanza y el Asterisco sobre la Patena, mientras el sacerdote inciensa los santos Dones tres veces. El diácono le dice:*

*Diácono:* Alza, reverendo padre.

*Sacerdote:* ¡Álzate, oh Dios, sobre los cielos; sobre toda la tierra, tu gloria!

*El sacerdote entrega al diácono la santa Patena; él la levanta al nivel de su frente con ambas manos y la lleva hasta la mesa de la oblación. El sacerdote toma el Cáliz cubierto y, elevándolo, se dirige hacia el pueblo diciendo:*

*Sacerdote:* Perpetuamente: ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

*Pueblo:* Amén.

*El sacerdote lleva el santo Cáliz y lo coloca sobre la mesa de la oblación; luego, retorna hacia el Altar. Mientras, el diácono sale por la Puerta Norte, y se para ante las Puertas Santas para decir la Letanía:*

### **Oración de Acción de Gracias**

*Diácono:* ¡Levantémonos! Habiendo participado de los divinos, santos, inmaculados, inmortales, celestiales, vivificadores y temibles Misterios de Cristo, demos dignas gracias al Señor.

*Pueblo:* Señor, ten piedad.

*Diácono:* Ampáranos, sálvanos, ten misericordia y protégenos, oh Dios, por tu Gracia.

*Pueblo:* Señor, ten piedad.

*Diácono:* Habiendo pedido que todo el día sea perfecto, santo, pacífico y sin pecado, encomendémonos a nosotros mismos, los unos a los otros y nuestra vida entera, a Cristo nuestro Dios.

*Pueblo:* A Ti, Señor.

*El diácono entra al Santuario por la Puerta Sur.*

*Mientras, el sacerdote dobla el Antimensio; luego dice la siguiente oración:*

*Sacerdote:* Te damos gracias, oh Soberano que amas a la humanidad, Bienhechor de nuestras almas, porque también este día nos has hecho dignos de tus celestiales e inmortales Misterios. Corrige nuestro camino, afirmanos a todos en tu temor, guarda nuestra vida y asegura nuestros pasos, por las oraciones y súplicas de la gloriosa Madre de Dios y siempre Virgen María y de todos tus santos.

*(Exclamación):* Porque Tú eres nuestra santificación, y a Ti rendimos gloria: oh Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

*Mientras el sacerdote está diciendo la exclamación, toma el santo Evangelio, lo levanta y con él hace la señal de la cruz sobre el Antimensio; luego lo besa y lo coloca en su lugar.*

*Pueblo:* Amén.

*El sacerdote se dirige hacia el pueblo diciendo:*

*Sacerdote:* Salgamos en paz.

*Pueblo:* En el nombre del Señor.

*Diácono:* Roguemos al Señor.

*Pueblo:* Señor, ten piedad.

*El sacerdote sale por las Puertas Santas, y se para ante el icono del Señor; y dice la siguiente oración:*

### **Oración del Ambón**

*Sacerdote:* Señor, que bendices a los que te bendicen y santificas a los que ponen en Ti su confianza: salva a tu pueblo y bendice tu heredad. Conserva la plenitud de tu Iglesia, santifica a los que aman la belleza de tu morada, glorifícalos a cambio por tu divino poder y no abandones a quienes ponemos en Ti nuestra esperanza. Otorga la paz a tu mundo, a tus iglesias, a los sacerdotes, a nuestras autoridades, al ejército y a todo tu pueblo, porque toda buena dádiva y todo don perfecto proviene de lo alto y

desciende de Ti, Padre de las luces; y te rendimos gloria, agradecimiento y adoración a Ti: Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

*Pueblo:* Amén.

Bendito sea el Nombre del Señor desde ahora y para siempre. *(3 veces)*

*Entre tanto, el sacerdote se dirige a la mesa de la oblación y dice la siguiente oración:*

*Sacerdote:* Oh Cristo Dios nuestro, que eres el cumplimiento de la Ley y de los Profetas, que consumaste plenamente la Providencia del Padre: colma nuestros corazones de júbilo y regocijo perpetuamente: ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

*Diácono:* Roguemos al Señor.

*Pueblo:* Señor, ten piedad.

*El sacerdote, desde las Puertas Santas, bendice al pueblo diciendo:*

*Sacerdote:* La bendición del Señor y su misericordia descendan sobre vosotros, por su divina Gracia y su amor a la humanidad perpetuamente: ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

*Pueblo:* Amén.

### **Oración de la conclusión**

*Sacerdote:* El que ha resucitado de entre los muertos,<sup>22</sup> Cristo nuestro verdadero Dios, por la intercesión de su purísima e inmaculada Madre; por el poder de la preciosa y vivificadora Cruz; la protección de las celestiales potestades incorpóreas; las súplicas del venerable y

---

<sup>22</sup> El sacerdote inicia la Oración de la conclusión con esta frase en todos los domingos, salvo cuando cae en domingo una fiesta del Señor que anula el oficio de la Resurrección; en este caso se dirá la frase correspondiente a la fiesta. Pero si la fiesta del Señor no anula el servicio de Resurrección, entonces dirá la frase de la resurrección y luego la de la fiesta. Las frases conclusivas de las fiestas principales están en el apéndice, Pág. 120

glorioso profeta y Precursor Juan el Bautista; de los santos gloriosos y alabadísimos apóstoles; de los gloriosos y victoriosos Mártires; de nuestros justos y teóforos Padres; de nuestro padre entre los santos Juan Crisóstomo, arzobispo de Constantinopla, cuya Liturgia hemos celebrado; de los santos y justos Abuelos del Señor, Joaquín y Ana; de san (.....), titular de este santo templo; de san (.....) cuya memoria celebramos hoy; y de todos los santos: tenga misericordia de nosotros y nos salve, pues Él es Dios bondadoso y amante de la humanidad.<sup>23</sup>

*Y concluye con la siguiente exclamación:<sup>24</sup>*

*Sacerdote:* Por las oraciones de nuestros santos padres, oh Señor Jesucristo, Dios nuestro: ten piedad de nosotros y sálvanos.

---

<sup>23</sup> Cuando el obispo está celebrando, el coro canta: «Conserva, oh Señor, a nuestro padre y arzobispo, por muchos años.»

<sup>24</sup> Cuando la oración de la Acción de gracias es leída, entonces la exclamación «Por las oraciones» es dejada hasta el final.

*Pueblo: Amén.*

*El diácono se dirige hacia la mesa de la oblación y consume lo que sobró en el Cáliz; luego, se quita el ornamento.*

*El sacerdote distribuye el pan bendito a los fieles, desde las Puertas Santas, diciendo a cada uno: «La bendición del Señor y su misericordia desciendan sobre ti.» Durante la distribución del pan, se lee la oración de dar Gracias, Pág. 126.*

*Al terminar, todos damos gracias a Dios, y salimos alabando su Nombre.*

